

UNA VIDA DEDICADA AL SERVICIO DE LA PALABRA DE DIOS Entrevista a Armando Levoratti

Esta entrevista se realizó en el Seminario de la Arquidiócesis de La Plata, Argentina, el 16 de febrero de 2015. Fue hecha en el marco del *International Meeting* de la *Society of Biblical Literature*, celebrado en Buenos Aires en julio de 2015, y como parte del proyecto de la Asociación Bíblica Argentina de una investigación y recolección de datos acerca del desarrollo de los estudios y la exégesis bíblica en Argentina. La conversación ha sido editada y transcrita en cinco secciones temáticas: 1. *El libro del Pueblo de Dios*; 2. *Revista Bíblica*; 3. Pontificia Comisión Bíblica; 4. *El Comentario Bíblico Latinoamericano*; y 5. Inspiración y legado.

1. *El libro del Pueblo de Dios*

Constanza Levaggi: ¿Cómo comenzó los estudios bíblicos?

Armando Levoratti [señalando un artículo suyo]: Acá está todo: “Muchos años dedicados al estudio de la Biblia”, en *Panorama de la teología latinoamericana* (Verbo Divino, 2001). Y acá está mi biografía intelectual, digamos, lo que yo hice por la Biblia; por ejemplo: cuando me formé en el Seminario Menor, después la Filosofía, la Teología en Roma, y antes del Concilio. Después del Concilio, cuando me hice cargo de la *Revista Bíblica*, que la dirigí trece años; después, la Fundación Palabra de Vida, dedicada a la difusión del *Libro del Pueblo de Dios*; en las Sociedades Bíblicas Unidas, y después vinieron diez años en la Pontificia Comisión Bíblica. Luego el *Comentario Bíblico Internacional*, que lo publiqué con William Farmer. Pero ahí se termina la historia y luego continúo con esto: el *Comentario Bíblico Latinoamericano* en tres tomos.

C.L.: Usted estudió lenguas semitas, como el sumerio y acadio, pero no siguió profundizando en ese campo ¿Por qué? ¿Qué lo motivó a hacer “El libro del Pueblo de Dios”?

A.L.: Yo hubiera deseado dedicarme al acadio y al sumerio, pero la bisagra fue el Concilio. Cuando fue necesario tener textos adaptados a un auditorio español o castellano que se expresaba en argentino, se hizo necesario tener una traducción adecuada. Los textos de la *Biblia de Jerusalén* o de la *Biblia Reina-Valera* no se entendían. Se hizo necesario tener una traducción adaptada a la manera de hablar del pueblo argentino. Y esa fue la meta fundamental.

Se puede establecer un cuadro: está el emisor y el receptor, en el medio está el mensaje. Para que se pueda comunicar el mensaje hace falta un código. También está el contexto y el entorno. Son todos los factores que intervienen en el proceso de la comunicación. El mensaje se puede traducir, se puede expresar de distintas maneras, por eso hay distintos códigos que se pueden aplicar. Pero, sobre todo, la comunicación lingüística tiene que apuntar a la comprensión del destinatario. El destinatario tiene que comprender el mensaje que recibe, y para eso se fijan distintos tipos de traducciones. Por ejemplo, las Sociedades Bíblicas publicaron una Biblia para niños; pero resulta que esa Biblia para niños fue muy bien recibida por los adultos, que la entendían mejor. Es un lenguaje muy simple, muy accesible, y más que una lectura de la Biblia es una introducción al conocimiento de la Biblia.

El mensaje que se transmite tiende a suscitar una comprensión del contenido de ese mensaje. Entonces se hace una diagramación de los distintos tipos, por ejemplo: niños lectores apenas iniciados, es decir, lectores que saben leer, pero que comprenden poco y nada lo que leen, y les cuesta mucho expresarse sobre lo que han leído. También está la gente común: los ámbitos de lectura se están estudiando mucho, porque la gente no lee, o por lo menos no lee en la dimensión en que se podría esperar. Hay grupos de lectores muy capacitados y muy preparados, pero, de todas maneras, la lectura que realizan es superficial, leen el diario, algunos leen los títulos de los diarios, algunos más preparados e interesados leen los artículos de fondo, las crónicas. Hay tipos de lectores, y por eso se procura hacer Biblias adaptadas a esos tipos de lectores.

C.L.: Cuando usted tradujo “*El libro del Pueblo de Dios*”, ¿cómo se imaginó o caracterizó al lector argentino que recibiría la Biblia?

A.L.: Un estilo literario de cierto nivel, pero sin utilizar expresiones duras, incomprensibles. Por ejemplo: si a alguno se le ocurriera decir: “hay canícula”, en vez de decir: “hace calor”, eso sería una expresión poética, o bien una expresión que no corresponde al modo natural de comunicarnos.

C.L.: ¿Cuál fue el criterio para las notas?

A.L.: Este estilo de notas son notas pastorales. No tienen demasiadas pretensiones de tipo teológico, sino simplemente aclarar el sentido de los

textos. Pero, a diferencia de la *Biblia Latinoamericana*, que hace comentarios y saca conclusiones y aplicaciones a la vida práctica, nosotros preferimos hacer aclaraciones del texto y después que cada uno lo asimile, lo adapte y lo aplique de acuerdo con su conciencia o con su capacidad de comprensión.

C.L.: En la nueva edición de Verbo Divino, ¿se han actualizado las notas?

A.L.: Sí. Estamos en momentos críticos desde el punto de vista editorial y desde el punto de vista de la importación de los libros, así que seguimos trabajando con los Paulinos para la difusión de *El libro del Pueblo de Dios* hasta tanto veamos qué resultado tiene la nueva Biblia actualizada, *La Biblia, Libro del Pueblo de Dios*, invertido el título. Se esperaba poder presentarla en la asamblea de la *Society of Biblical Literature*.

Santiago Rostom Maderna: ¿Van a convivir las dos Biblias?

A.L.: Van a convivir al comienzo, porque esta es la Biblia que más se conoce. Pero la otra Biblia tiene mucho más contenido, muchas más notas, un estilo mucho más científico.

S.R.M.: ¿Y hay cambios en la traducción también?

A.L.: Hay cambios en la traducción y en las notas. Para las notas del Antiguo Testamento me ayudaron varias personas, pero las notas del Nuevo Testamento las hice todas yo.

S.R.M.: En la primera edición de “El libro del Pueblo de Dios”, ¿cómo es que se dio la asociación con Alfredo Trusso?

A.L.: La relación fue la liturgia. Porque él estaba encargado de la traducción de los textos litúrgicos, y en el *Misal Romano* estaban los textos bíblicos. De manera que empezamos traduciendo los textos bíblicos del *Misal Romano*. Después surgió la idea de hacer una traducción del Nuevo Testamento, y esa traducción del Nuevo Testamento duró varios años, y ahí participaba mucha gente, que se reunía los domingos, pero no eran especialistas en la Biblia, dependían de mí en la parte de la exégesis.

C.L.: ¿Recuerda algunos nombres?

A.L.: Julián Falcato, Orlando Aprile, Estela Picasso. Eran laicos¹, pero el apoyo de ellos era muy relativo, porque no tenían base bíblica. La base bíblica la tenía que poner yo. Y así terminamos con la edición de *El libro de la Nueva Alianza*. Entonces surgió la posibilidad de continuar,

¹ Respecto a Orlando Aprile hay un error atribuible probablemente a alguna confusión. Aprile era pastor ordenado de la Iglesia Metodista y un especialista en Nuevo Testamento, con una sólida formación académica. Colaboró con la traducción del Nuevo Testamento de la primera edición de 1981 [nota del editor].

pero continuar con todo el Antiguo Testamento era una tarea demasiado ardua. Entonces ahí me quedé yo solo traduciendo los textos, trabajando seis horas diarias más o menos, hasta que llegaba el lunes y entonces iba a la parroquia de Todos los Santos y ahí leíamos. Trusso me ayudó mucho en la lectura, aunque él no sabía mucho griego. Pero sabía castellano y tenía talento de traductor, y sobre todo de pastor, para hacer llegar la palabra de una manera sencilla y clara.

S.R.M.: Cuando ustedes publicaron la Biblia entera, ¿cómo fue la recepción en el mundo eclesiástico de Argentina?

A.L.: La recepción fue positiva, muy positiva, de hecho no hubo ninguna resistencia. Pero de todas maneras no se nos ayudaba para nada en la etapa de la redacción.

S.R.M.: En ese momento ya estaba toda la crítica a la “Biblia Latinoamericana” y había muchas suspicacias, ¿ustedes no tuvieron eso?

A.L.: No, eso había pasado ya, de manera que no hubo críticas, salvo algunos, que siempre se ponen en contra y critican sin tener fundamentos, fue muy bien recibida. De hecho se han vendido no sé si dos millones o más de ejemplares.

S.R.M.: Y la Fundación Palabra de Vida, ¿qué relación tiene con usted?

A.L.: La Fundación Palabra de Vida y yo somos dueños a medias del texto de la Biblia. Porque ellos tomaron muy en serio la segunda parte (Levoratti–Trusso) y se adueñaron de la mitad del texto. Yo fui fundador.

S.R.M.: ¿De dónde tenía que sacar el dinero para subsidiar la Biblia?

A.L.: Tuvimos mucha ayuda de la agencia Adveniat, de Alemania. Una cuota muy limitada, pero muy constante. Adveniat contribuyó mucho. Incluso ellos venían periódicamente a ver la difusión de *El libro de la Nueva Alianza*, y después también seguían con atención la traducción del Antiguo Testamento.

C.L.: ¿Tuvo en cuenta la “Biblia de Straubinger” para su traducción?

A.L.: La *Biblia de Straubinger* tuvo muy buena aceptación, pero claro, desde el punto de vista de los comentarios y de las introducciones resultó muy “preconciliar”, diríamos. Apenas tuvo en cuenta algunos datos de la *Divino afflante Spiritu*. Era muy conservador; por ejemplo, decía que Moisés había escrito el Pentateuco, que David era autor de los Salmos, que Salomón era el autor de los libros sapienciales; de manera que, en ese aspecto, la Biblia está muy superada. Esa traducción se mantenía dentro de los cánones típicos de las Biblias preconciarias: Bover–Cantera, Nácar–Colunga. Straubinger usaba el “vosotros”: “Vosotros tenéis”, “vosotros buscáis”, y además se atenía un poco literalmente a la estructura lingüística

del texto bíblico. Todavía no habían aparecido los libros de las Sociedades Bíblicas Unidas que se ocupaban de la teoría de la traducción y establecían la distinción entre la coincidencia formal y la coincidencia temática o funcional. Entonces salieron Biblias que tenían por ejemplo los protestantes, *Dios habla hoy*, que se prestaban demasiado a aclarar el texto, a hacerlo convencible para la gente de hoy. Pero hay una manera de combinar la coincidencia formal, dentro de lo posible, y cambiarla... es decir, encontrar una formulación equivalente de la lengua española con la lengua vernácula para producir un sentido más claro, más accesible.

C.L.: *¿Eso fue lo que hizo con “El libro del Pueblo de Dios”?*

A.L.: Me atengo básicamente a la coincidencia formal. Pero a veces hay que clarificar la frase, y entonces hay que recurrir a alguna pequeña glosa o a un cambio de expresión.

S.R.M.: *¿Podría usted resumir en pocas palabras qué criterio se utiliza para hacer una nota de una Biblia?*

A.L.: Hay que aplicar todos los elementos disponibles, por ejemplo literarios, arqueológicos, de géneros literarios o incluso de sociología y psicología.

S.R.M.: *La Biblia que publica La Casa de la Biblia hace introducciones con criterios bastante parecidos a los del “Libro del Pueblo de Dios”: introducciones a todo el libro, a secciones, a perícopas. ¿Cómo hacía usted las notas, en cambio, en esta Biblia “Dios habla hoy”? ¿Cómo seleccionaba qué explicar y qué dejar de lado?*

A.L.: El problema de las introducciones parciales que se van intercalando en el texto es que a algunos no les gusta, porque se meten cosas en el texto de la Biblia. Yo eliminé en la nueva edición de Verbo Divino todas las introducciones parciales y puse todas las notas a pie de página.

S.R.M.: *¿Y en la Biblia de las Sociedades Bíblicas?*

A.L.: En ella hice las introducciones y las notas.

S.R.M.: *En la extensión, ¿cómo decide usted hacerlas más largas o breves?*

A.M.: Depende del criterio que establezca. Yo explico el sentido del texto. Si, por ejemplo, dice *soma*, explico el sentido que tiene en griego la palabra *soma*. Ahora bien, si la palabra *soma* tiene un contexto muy especial, trato de situar el término en el contexto y hago el comentario correspondiente.

S.R.M.: *¿Tenía presente la intertextualidad en esas notas o no?*

A.L.: Si se habla de exégesis canónica, cuyo gran defensor es Breward Childs, en ese caso se puede hacer una derivación de la nota explicando su correlación con otras notas más o menos correspondientes.

2. Revista Bíblica

C.L.: ¿Qué relación tuvo usted con Mons. Straubinger, fundador de “Revista Bíblica”?

A.L.: Fui alumno suyo. Estudié griego bíblico con él. Era un alemán muy original. No nos quería mucho a los argentinos. Nos sentía disminuidos, decía: “Para ustedes, basta”. Cuando le hacían una pregunta un poco más... decía: “Para ustedes, basta”. Una vez, del Paraguay le pidieron una gramática griega, la gramática de Goñi, que venía de España, pero que no se podía importar. El profesor de Asunción se enteró de que acá había ejemplares de esa gramática griega. Straubinger me llamó a mí para que le hiciera un paquete, porque tenía que mandarlo por correos. Entonces yo le pregunté: “¿Es buena esta gramática?” Y él respondió: “Está llena de errores; pero para paraguayos basta”.

C.L.: Si Straubinger no los consideraba capaces del estudio bíblico, ¿por qué le parece que fundó la revista?

A.L.: Precisamente porque quería promover la Biblia. En aquel tiempo, la Biblia se leía poco y nada, y a Straubinger lo tenían un poco como protestante, porque ponía demasiado énfasis en la Biblia. Por eso, con dos hojas de papel de diario hizo una revista bíblica en Jujuy, después vino acá y ya hizo una impresión mejor. Trabajaba mucho en la dirección de la revista y en la traducción de la Biblia.

C.L.: ¿Alguien más lo ayudaba tanto en la revista como en la traducción de la Biblia?

A.L.: La *Revista Bíblica* aparecía con un suplemento litúrgico, y ahí le ayudaba gente, sobre todo de Uruguay. En la traducción no, la traducción la hizo él. Y tenía una secretaria que le pasaba a máquina los manuscritos, porque escribía a mano.

C.L.: ¿Qué Biblia leía en clase? ¿Leían la Biblia en las clases?

A.L.: No leíamos la Biblia, leíamos el texto griego del Nuevo Testamento. O sea, que era clase de griego bíblico.

S.R.M.: Cuando usted fue director de la “Revista Bíblica”, ¿cómo conseguía los colaboradores, de dónde obtenía los artículos?

A.L.: En el año 1983 asumí la dirección de la *Revista Bíblica*, que había fundado Mons. Straubinger en 1939, cuando era párroco de San Pedro de Jujuy, un lejano pueblo del norte argentino. Después la siguió publicando desde el Seminario Mayor de La Plata, pero al emprender su viaje a Alemania, donde pensaba radicarse definitivamente, se la encomendó a los Padres del Verbo Divino. Años más tarde, el Padre José Gallinger, que en aquel momento estaba al frente de la editorial Guadalupe, me pidió que me

hiciera cargo de la dirección, y a partir de entonces dediqué una buena parte de mi tiempo a esta tarea. La necesidad de hacer que la *Revista Bíblica* apareciera regularmente, cuatro números al año, me obligó a escribir numerosos artículos y una cantidad considerable de reseñas de libros. En tal sentido, la función de director me ayudó a seguir informado y a mantener un constante ritmo de trabajo, porque mandaban libros de afuera para que les hiciéramos la reseña. Eso fue una gran ayuda, pero, por otro lado, me dispersaba un poco, porque me obligaba a escribir reseñas de libros de la más diversa procedencia. Más tarde, varias colecciones de artículos aparecieron en forma de libros: *Hermenéutica y teología*, *El trabajo a la luz de la Biblia*, *El tiempo de Dios*.

En esa época funcionaba regularmente la Sociedad Argentina de Profesores de Sagradas Escrituras; estaban Ricardo Pietrantonio, Severino Croatto, Pablo Andiñach, todos esos se prestaban fácilmente a mandar artículos.

C.L.: En la SAPSE, ¿publicaban algo o se dedicaban a debatir sobre un tema?

A.L.: Se debatía y se programaban también temas para la *Revista Bíblica*.

S.R.M.: Todos los que mencionó anteriormente son del ISEDET, incluso Severino Croatto, ¿y de fuera del ISEDET?

A.L.: Fuera de ISEDET estaba Eugenio Lakatos, que fue uno de los iniciadores de la SAPSE, y después estaba Luis Rivas.

S.R.M.: Los artículos, ¿le llegaban regularmente o usted los tenía que pedir? La “*Revista Bíblica*” argentina, ¿era un órgano en el que los estudiosos de la Biblia en Argentina podían expresarse o quedaba relegada a un grupo nada más?

A.L.: Yo nunca tuve dificultades en conseguir artículos y, cuando había un bache, lo llenaba yo de alguna manera, con una reseña, con una crónica o un comentario.

S.R.M.: ¿Por qué dejó la dirección?

A.L.: La dirección la dejé por dos motivos: un motivo económico, ya que se mantenía muy precariamente. Y Eduardo Bierzychudek, que era el secretario y que era el que manejaba también la parte financiera, ya estaba cansado. Entonces quiso renunciar, y yo renuncié con él, como era lógico, porque también estaba muy cansado. Ese sería el primer factor, y el segundo factor fue que la consideraban demasiado científica y pedían cosas más pastorales, la editorial quería una revista popular. Yo les dije que no podía hacerla, que no tenía tiempo para dedicarme a hacer una *Revista Bíblica Popular*. Entonces anduvieron dando vueltas hasta que al final la cerraron.

3. Pontificia Comisión Bíblica

C.L.: Usted estuvo diez años en la Pontificia Comisión Bíblica. ¿Qué temas trabajaron en ese período?

A.L.: Trabajamos el documento sobre La interpretación de la Biblia en la Iglesia.

C.L.: ¿Aportó usted alguna parte en particular a ese documento?

A.L.: La parte de la teología de la liberación, la parte del feminismo, del fundamentalismo y después la parte de la teología, la relación de la Biblia y la teología.

C.L.: ¿Había otro argentino en la Pontificia Comisión Bíblica?

A.L.: Fui el único hasta que recientemente fue designado Eleuterio Ruiz.

C.L.: ¿Y otros latinoamericanos han formado parte de la Pontificia Comisión Bíblica?

A.L.: Había un dominico mexicano, José Loza Vera, y el uruguayo Miguel Barriola.

C.L.: ¿A usted lo convocan por haber traducido “El libro del Pueblo de Dios”?

A.L.: Me convocan básicamente porque yo dirigí la Revista Bíblica. Los que dirigían revistas bíblicas entraban con mayor facilidad, por lo menos en aquel momento. Ahora parece que han cambiado los criterios. También la traducción de la Biblia fue un factor fundamental.

4. Comentario Bíblico Latinoamericano

C.L.: ¿Cómo surgió la dirección del “Comentario Bíblico Latinoamericano”?

A.L.: Surgió porque el Comentario Bíblico Internacional reunía demasiado material en un solo tomo, y además tenía una orientación puramente científica y poco pastoral; entonces me puse en campaña y conseguí las personas que prestaran su colaboración, y en unos siete años más o menos lo terminamos.

C.L.: ¿Qué es lo que hace que sea latinoamericano?

A.L.: Hay dos puntos: primero, que casi todos los colaboradores son latinoamericanos: está Pablo Richard, Elsa Támez, Edesio Sánchez, Pablo Andinach, Plutarco Bonilla. Además es ecuménico, porque hemos incorporado elementos protestantes con la misma libertad con que incorporamos a los católicos. Tiene enfoque ecuménico e intento de inculturación.

Vagamente, tratar de inculturar los textos de manera que no sean textos universales o generales, sino que, de alguna manera, trataran de penetrar en la realidad latinoamericana que vivimos.

C.L.: ¿Qué diferencia posee esta hermenéutica propiamente latinoamericana con algo que se puede hacer en Europa o en el hemisferio norte?

A.L.: A los colaboradores les explicaba que se trataba de tener una base científica sólida, pero, al mismo tiempo, una especie de preocupación por inculturar el texto en el contexto latinoamericano. Que cada uno lo hiciera a su manera, según su punto de vista; por eso algunos lo criticaron, porque dijeron que no era un ejemplar de la teología de la liberación. Pero en eso estábamos: en presentar diversidad de enfoques en función de los distintos exegetas, eso está dicho muy claro aquí: “Los distintos enfoques atestiguan, al mismo tiempo, la libertad con la que cada colaborador ha realizado su trabajo, siempre dentro de un compromiso de fidelidad a la Palabra de Dios”. O sea, que si hubiera habido una heterodoxia muy manifiesta no la hubiéramos incluido.

C.L.: ¿Qué argentinos participaron aquí?

A.L.: Enrique Nardoni, Claudio Malzoni, Charles Martin. También se procuró hacer una selección muy amplia: Lucio Florio, José Míguez Bonino, Pablo Andinach y también Mercedes García Bachman, Gloria Ladislao, Graciela Dibo.

C.L.: ¿Diría usted que puede llegar a haber algo que caracterice a la exégesis bíblica en Argentina específicamente?

A.L.: Todavía, no. Todavía dependemos mucho de los comentarios europeos y de la orientación europea. Salvo la teología indígena, que también está tratada en los tres tomos. Hay capítulos dedicados a la exégesis indígena de Eleazar López Hernández. Y también está Nicanor Sarmiento Tupayupanqui. Fíjate el título de su artículo: “El magisterio de Juan Pablo II”. Cuando vino Juan Pablo II a Latinoamérica, habló de la teología indígena. Y yo lo puse como diciendo: “Acá tenemos la palabra del papa, que no es una pura creación latinoamericana”.

C.L.: ¿Por qué le parece que no se ha desarrollado en Argentina alguna hermenéutica o forma de lectura propia?

A.L.: En parte sería útil, pero lo que pasa es que los argentinos son muy personalistas, autonomistas, independentistas y no se arman fácilmente equipos de trabajo. Esta es una colección de latinoamericanos que trabajan cada uno por su cuenta o dentro de un ámbito determinado, por ejemplo ISEDET. Pero no es un trabajo como se hace, por ejemplo, en la Pontificia Comisión Bíblica, donde se estudian los temas en grupo. Se

pone el tema y después, en los cinco años, se va elaborando hasta sacar un documento más o menos colectivo.

S.R.M.: Usted tiene una muy buena relación con biblistas de toda Latinoamérica. ¿Cómo tejió esa red?

A.L.: Gracias a las Sociedades Bíblicas Unidas.

S.R.M.: ¿Cómo se vincula usted con las Sociedades Bíblicas Unidas?

*A.L.: Las Sociedades Bíblicas Unidas tenían programado hacer las notas a la Biblia en lenguaje popular *Dios habla hoy* y a la Biblia, edición de estudio. Estaban buscando colaboradores, y quien asumió la conducción del grupo me invitó a una reunión en San José de Costa Rica, a la que asistió también el Padre Pedro Ortiz, un jesuita de Colombia, de la Javeriana. Resultó que nosotros dos éramos los más capaces. Los otros no tenían noción de lo que era hacer una nota para la Biblia. La persona que nos convocó era muy ejecutivo, muy pragmático, y nos dijo que nos ocupáramos de ello. Yo dediqué cinco años en preparar las notas del Antiguo Testamento.*

S.R.M.: ¿El texto era el de Reina-Valera?

A.L.: No, es una nueva traducción de acuerdo a los criterios de coincidencia formal y coincidencia dinámica.

5. Inspiración y legado

C.L.: ¿Algún profesor en particular ha tenido impacto en su vida, en su estudio, en su trabajo? ¿O alguien que quiera mencionar por haberlo animado, ayudado?

A.L.: Básicamente, los profesores del Instituto Bíblico, que fueron los que me iniciaron más directamente en el estudio científico de la Biblia. Pero después otros autores, por ejemplo... para cada libro que traducía siempre buscaba el mejor comentario, y a veces varios comentarios. Sobre todo yo me inspiré mucho en Roland de Vaux, Pierre Benoît y Émile Osty, que hizo la traducción de toda la Biblia para Francia y que sigue los criterios que yo más o menos sigo en esta traducción.

S.R.M.: ¿Daba usted clases aquí solamente?

A.L.: Daba en Neuquén, en Rosario; en Devoto enseñé varios años. Después vine a La Plata y me quedé. Ahora ya quisiera jubilarme, pero no hay repuesto y sigo dando clases aquí.

C.L.: Una última pregunta: ¿cómo le gustaría que lo recordáramos?

A.L.: Que me olviden.

C.L.: Pero su obra queda... no se olvida. Y la persona queda un poco en la obra.

A.L.: Claro, sí. No espero que me recuerden de ninguna manera... solamente como un sacerdote medianamente digno... con eso basta.

CONSTANZA LEVAGGI
constanzalevaggi@gmail.com

SANTIAGO ROSTOM MADERNA
srmaderna@yahoo.com.ar